

LA EXPERIENCIA DEL PEDECIBA COMO PUNTO DE INFLEXIÓN EN LAS MIGRACIONES CIENTÍFICAS DE LA COMUNIDAD “BÁSICA” URUGUAYA

*Adriana Barreiro Díaz **

*Léa Velho ***

Resumen

La constitución del “Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas” (Peduciba) coadyuvó, en el Uruguay de fines de los años 80, para hacer efectivo el retorno de un gran número de integrantes de la comunidad de científicos básicos que, por diferentes razones y a partir de motivaciones de diversa índole, habían emigrado en el transcurso de la década del 70.

Teniendo en cuenta la importancia de los índices de emigración de científicos en el conjunto y, más aún, la férrea intención de muchos de regresar a su país para contribuir al restablecimiento y desarrollo de la ciencia junto a quienes en él habían permanecido, presentamos en este trabajo algunas aristas que caracterizarán las migraciones de los científicos uruguayos y damos cuenta de las motivaciones inductoras del retorno de los integrantes de la comunidad de científicos básicos nucleados en torno al Peduciba.

Asimismo, es de subrayarse cómo este Programa —creado a impulsos de la propia comunidad científica— supo constituirse en el viabilizador central de los que retornaron y en el espacio donde las razones que condujeron al regreso hallaron cabida.

* Docente en la Unidad Académica de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) y en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay.

** Profesora, Directora del Departamento de Política Científica y Tecnológica, Universidad de Campinas, Brasil.

Introducción

En el presente trabajo, partiendo de considerar la trascendencia que las migraciones registradas por la comunidad académica uruguaya tuvo en el devenir de las actividades inherentes al desarrollo científico y tecnológico en el país, nos proponemos ahondar en lo sucedido para el caso específico de la comunidad de científicos básicos. Dada su particular articulación en torno al así denominado "Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas", se anotarán algunos rasgos característicos de las sucesivas olas de migrantes calificados uruguayos, para luego centrar nuestra atención en las razones o motivos que, al entender de los propios científicos, los indujeron a retornar al país.

Lo acaecido en el transcurso de las décadas del 70 y del 80 signaron tanto el devenir del régimen dictatorial que se impuso en el país en 1973 como las implicaciones que el mismo tuvo en la órbita de la práctica académica, incidiendo de manera determinante en el desmantelamiento del sistema científico y en el éxodo de importantes contingentes de científicos e investigadores que pasaron a desarrollar sus actividades en otros planos y latitudes.

Una vez que las adversas condicionantes vislumbraban revertirse, y como fundamental contribución para ello, la comunidad de científicos básicos uruguayos propendió a la rearticulación del sistema de generación de conocimientos a través de la creación del Pedeciba. Este emergió, hacia mediados de la década de los 80, como fruto de la decidida intención de establecer y consolidar una infraestructura estable que objetivara el fortalecimiento de un sistema interdisciplinario en las siguientes ciencias básicas: biología, física, informática, matemática y química.

La constitución del Programa fue un logro en sí mismo por cuanto, todavía en tiempos del período de facto, un grupo creciente de científicos germinó, y supo llevar adelante la unión de diversas ideas y necesidades: recuperar el enorme atraso que más de una década había imprimido al quehacer científico; establecer contactos con organismos internacionales a efectos de lograr apoyos y viabilizar el proyecto; priorizar la formación de recursos humanos de nivel de posgrado —mediante la creación e implementación del primer y único Programa de maestrías y doctorados en ciencias básicas con que cuenta el país—; alcanzar una "masa crítica" para investigación que haga viable la generación de conocimientos y la creación original en las fronteras del saber; y, reinstaurar el ejercicio de una práctica científica tendiente a lograr la excelencia académica en el Uruguay (Pedeciba, 1985).

Además, la conformación del Programa —amén de que formalmente surgiera por un convenio suscrito entre el Ministerio de Educación y Cultura y la Universidad de la República— reviste el mayor significado dada la estructura

sui géneris que los propios científicos le dieran, por retomar la tónica asociada a la tradición universitaria de democracia directa y por haber sido el espacio nucleador y en torno al cual unieron sus esfuerzos y cifraron ilusiones, tanto los científicos que habían permanecido en el Uruguay durante el período correspondiente a la dictadura militar, como quienes se hallaban radicados y desempeñando sus tareas en el exterior.

En una primera instancia, hemos de traer a colación algunos aspectos relativos a la emigración de científicos latinoamericanos registrada durante las décadas de los 70 y 80, pues dichas consideraciones nos posibilitarán abundar, referenciadamente, en ciertas aristas que conllevaron al éxodo y retorno de los científicos uruguayos en particular.

Habremos de traslucir, a continuación, lo que los propios integrantes de la "plana mayor" del Pedeciba —decisiones actuantes en la órbita del diseño de políticas e investigadores de primer nivel¹—entienden como las motivaciones que les indujeron a regresar al Uruguay, así como revelaremos la importancia que le cupo al Programa en tanto que "instrumento" cristizador del proceso, reduciéndolo a dos interrogantes de distinto tenor: ¿por qué y para qué regresar a la comunidad científica de origen?; y ¿cómo, o a partir de qué, hacer efectivo dicho retorno?

Idas y regresos

El analizar las tendencias de la migración internacional registrada entre los científicos latinoamericanos ha sido motivo de preocupación por parte de quienes —desde el campo de la demografía, la sociología u otras disciplinas— entienden el fenómeno como decisivo, tanto por lo que él mismo implica en términos del "drenaje de talentos" como por la necesidad de enmarcarlo en la coyuntura histórica determinante y en el plano de las aproximaciones teóricas al problema.

Así, el tema del éxodo de personal calificado se volvió motivo de estudio en los países de América Latina; y ello ocurrió desde muy temprano. Adela Pellegrino señala que ya a partir de los trabajos pioneros se alude a la cuantía e importancia de la emigración hacia Estados Unidos de Norteamérica y, en un trabajo reciente, la autora se refiere a datos ofrecidos por el Centro Latinoame-

1. Es de destacarse que en ocasión de la realización de este trabajo, y con el objetivo de recabar las opiniones y manifestaciones a las que de aquí en más referiremos o daremos cuenta, entrevistamos a un total de diecinueve (19) investigadores miembros del Pedeciba. Las entrevistas realizadas fueron esencialmente abiertas, y del tipo "semi-estructuradas"; los científicos entrevistados pertenecen a las distintas áreas del conocimiento contempladas en el Programa, según la siguiente distribución: ocho biólogos, tres físicos, cuatro matemáticos, tres químicos y un investigador en informática.

ricano de Demografía acerca de la variación porcentual, registrada entre 1970 y 1980, de profesionales y técnicos de origen latinoamericano residentes en dicho país. En esa década, la afluencia y variación de uruguayos en el conjunto es la que aduce la mayor variación porcentual: 88,3% según números absolutos de profesionales censados que remiten a 488 en 1970, y 919 en 1980 (Pellegrino, 1993).

A su vez, en la mayoría de los países latinoamericanos, y en especial en los tradicionalmente considerados receptores de inmigración, se verifica, en el lapso 1965-1985, un notable incremento de los originarios de otros países latinoamericanos, incluso al punto que la emigración hacia países de la región es mayor que la que se dirige hacia los Estados Unidos. Según datos sobre "Profesionales y técnicos nacidos en el Uruguay y censados en países de América Latina y el Caribe" alrededor de los años 80, hallamos que un total de 7.220 personas con tales calificaciones fueron censadas en distintos países, debiéndose destacar la enorme afluencia hacia los países limítrofes: Argentina y Brasil (Pellegrino, 1993).

También es de tener en cuenta, al revisar el fenómeno migratorio en términos macro, que el hecho de que las naciones de América del Sur hayan mantenido, en mayor medida que las de América Central y el Caribe, vinculaciones culturales y económicas con Europa ha generado una cierta diversificación en la orientación de los flujos de científicos hacia ese destino. En el caso de Argentina y Uruguay, diversos factores que provienen incluso de las raíces identificatorias, aunados a elementos coyunturales, llegan a tener cierta incidencia ante el fenómeno de la emigración. En esta línea argumental, la conformación poblacional por sucesivas oleadas de migrantes europeos —fundamentalmente españoles e italianos pero también armenios y judíos— influye en una tendencia a considerar la migración como una alternativa real dentro del espectro de posibilidades que se plantean, tanto a nivel individual como en el imaginario colectivo de estas sociedades.

En el caso uruguayo, y aún permeando la comunidad científica, el desarrollo del sistema educativo creó una oferta mayor de personas que podían optar por emigrar a la vez que, históricamente, generó expectativas respecto de la educación como factor de movilidad social. La inconsistencia entre las expectativas creadas y las oportunidades para su viabilización, las escasas posibilidades y mayores dificultades para retener recursos calificados —por el pequeño volumen de las inversiones, por las dimensiones de los proyectos, por las economías de escala y por otros factores—, aunados a los problemas devenidos de la instauración de la dictadura, confluyen en la oleada emigrante de la que dábamos cuenta.

Considerando ya los retornos, y en pos de aproximarnos a los datos que refieren a quienes luego retornaron de países ubicados en el continente euro-

peo, entendemos pertinente remitir a la información brindada por la Comisión Nacional de Repatriación, organismo creado a nivel gubernamental en marzo de 1985, con el fin de facilitar y apoyar el regreso al país de todos aquellos uruguayos que desearan hacerlo. El total de asistidos por dicha Comisión, tal como consta en su "Informe sobre asistidos" (Comisión nacional de repatriación, 1989, págs. 4-6), alcanzó a las 14.004 personas —cifra que, por tratarse de repatriación de núcleos familiares, incluye también niños y adolescentes con una dispersión de retornantes centrada en las siguientes áreas geográficas: países limítrofes (26,5%), resto de América del Sur (8,5%), América Central y México (13,0%), EE.UU y Canadá (2,7%), Europa (41,4%), Israel (0,6%), Australia (1,9%), Asia y África (0,4%), otras (5,0%).

Resulta importante, para nuestro objetivo, resaltar que el informe mencionado reconoce ocho países de los cuales provino 75% del total de repatriados; ellos son, en la órbita de Latinoamérica: Argentina (22,0%), Brasil (4,5%), Cuba (3,7%), México (7,5%) y Venezuela (5,9%), y en la órbita europea: España (7,5%), Francia (6,8%) y Suecia (16,8%). Así, hallamos que de este sub-grupo de países europeos mencionados provino 31,1% de los repatriados de aquel continente, integrándose 10,3% restante —tomando en cuenta el total de 41,4% aducido al final del párrafo anterior— con quienes procedían de Bélgica, Dinamarca e Inglaterra. Pero más importante aun es anotar que, del total de adultos asistidos por la Comisión Nacional de Repatriación, 2.167 tenían formación universitaria completa antes de emigrar, 1.822 finalizaron sus estudios de grado luego de haberse marchado del país y un 36,5% de los retornantes habían completado sus estudios de doctorado en el exterior (Comisión nacional de repatriación, 1989, Cuadros Nros. 10 y 11). Vale decir que, de entre quienes fueron repatriados a través de la CNR, 3.989 personas eran profesionales universitarios al momento de retornar al país, y al menos 2.230 de ellos eran doctores —pudiéndose ampliar este guarismo si contáramos con información respecto a quienes ya habían alcanzado este nivel antes de emigrar; integrantes de la comunidad científica que hubieran cursado sus doctorados en el exterior, hacia las décadas del 60 y 70, previo a su posterior exilio—.

Asumiendo un margen de error considerable, a partir de suponer que la distribución de profesionales en los países señalados fuera acorde con la misma para el total de asistidos, podríamos inferir datos acerca de los profesionales que se encontraban en otro país latinoamericano (México, con 299 de ellos) y en el continente europeo (globalmente, 1651).

Así, tomando datos de dos tenores diferentes —profesionales censados hacia 1980, en ciertos países de América Latina y en Estados Unidos, por un lado; y profesionales provenientes de México y Europa, estimados según información de los retornados vía la Comisión Nacional de Repatriación entre 1985

y 1987 (cifra subvaluada por cuando en dichos países podían haber más profesionales, eventuales no-retornantes)— encontramos que los guarismos darían cuenta de un total de 10.071 profesionales que se encontraban fuera del Uruguay, y de los cuales sabemos que un mínimo de 2.230 tenían formación doctoral a su regreso.

A efectos de dar propiedad al “éxodo masivo” al hace referencia, traemos a colación el que, según datos manejados por Francisco Sagasti y Cecilia Cook, en el año 1980 el Uruguay contaba con 1.500 científicos e ingenieros dedicados a actividades de investigación y desarrollo en el país (Sagasti y Cook, 1985, pág. 20). Tal vez los 2.230 doctores que estaban fuera de fronteras no necesariamente desarrollaran actividades de ese tipo, pero de todas formas nos dan cuenta, y ello abrumadoramente al tomar los otros 7.841 profesionales, de la trascendencia y valía de los recursos humanos que el Uruguay tenía dispersos por el mundo entero. Buena parte de los mismos regresó al país y a continuación nos referiremos a las razones de dichos retornos, en opinión de los propios científicos e investigadores.

Motivaciones inductoras del retorno de los científicos

En primera instancia, resulta insoslayable resaltar que quienes en su momento se marcharon del Uruguay, o bien continuaron con su propia formación, a través de la realización de doctorados y posdoctorados —e incluso, en el caso de quienes antes de irse desarrollaban incipientes labores de investigación, culminando los cursos eventualmente incompletos y realizando maestrías o programas de especialización—, o bien se formaron íntegramente fuera de las fronteras por ser lo suficientemente jóvenes cuando se fueron como para no haber culminado sus graduaciones, por haber sido prisioneros políticos imposibilitados de seguir con su formación durante ciertos años, o por haber optado por determinadas orientaciones que el sistema universitario uruguayo no estaba en condiciones de ofrecer.

Lo cierto es que, de una forma u otra, irse del país redundó en el enriquecimiento de quienes debieron hacerlo —por motivos de índole político, por haber alcanzado el “techo” académico o a partir de motivaciones académicas y oportunidades surgidas—. Así, tanto en el plano individual como en el nivel colectivo, los científicos uruguayos que se hallaban desperdigados por el mundo, y en una suerte de “diáspora” nacional, se fortalecen a través de las experiencias colectadas y actualizan, vía la interrelación con sus colegas en el extranjero, la visión científica otrora percibida. A su vez, la inserción en ámbitos o locus sustentadores de una práctica diferente a la internalizada en el Uruguay fue otro factor de enriquecimiento mayúsculo, el cual se tradujo en un

diferenciado desempeño posterior y en el incursionar en determinadas líneas de investigación u abordajes disciplinarios anteriormente ausentes.

Con el retorno a la democracia se asiste a un renacimiento de las preocupaciones por la ciencia y la tecnología; las problemáticas jerarquizadas, al renovarse el pensamiento sobre el futuro del país, buscan canalizar sus inquietudes por cauces que deben reconstruirse luego de tantos años de compulsiva interrupción. La comunidad científica se activa tan pronto se insinúa la apertura democrática y, en los diversos campos, los actores se nuclean en el marco de sus instituciones o se aproximan por una suerte de afinidad espontánea que incluso lleva a que muchos de los científicos uruguayos que se encontraban en el exterior vuelvan, mostrando su inquietud por un país que supo quedar al margen del avance científico y tecnológico dado en el mundo.

En este contexto, el surgimiento del Pedeciba coadyuvó a la concreción del proceso, tanto por el favorecimiento en términos de condiciones para el regreso como por haber generado una instancia nucleadora de actividades y proyectos. De hecho, la mayoría de los investigadores entrevistados a efectos de la elaboración de este trabajo señalan la importancia que la conformación del Programa tuvo en este sentido:

Yo volví luego de haber surgido el Pedeciba, porque acá estaba como recreándose toda la ciencia y ello impulsaba a volver; pensando en que había de contribuir para el desarrollo de la ciencia en el Uruguay. El regreso se dio en ese marco, y ése era un marco para desarrollar la ciencia acá. Había una promesa de que se iba a poder hacer ciencia, había un esfuerzo incluso internacional —por la participación del PNUD y Unesco— apuntando a ello.

Asimismo, encontramos que si bien en algunos casos las motivaciones que indujeron a retornar al país se dieron a un nivel individual, en otros las mismas tuvieron una impronta de colectivo. Esta última característica prima en los casos de comunidades que previamente se habían cuasi que transplantado del Uruguay hacia otro lugar de destino, y cuya ejemplificación resulta clara en el caso de los matemáticos, ubicados mayoritariamente en Venezuela. Ante tales experiencias, los propios actores dan cuenta de la existencia de una suerte de grupo articulado y en el seno del cual se barajaban las opciones e intenciones que habían de haber de trazar no sólo los destinos individuales sino también el disciplinar común:

El exilio fue por razones políticas y duró lo que la imposibilidad de volver por razones políticas al país, algo más de diez años ... (siendo que) el grupo matemático no sólo era un grupo de amigos, sino también un grupo que sentía que tenía una misión; y que se veía a sí mismo como el Instituto de Matemática fundado por Rafael Laguardia, en el

exilio. Se sentía que se iba a reconstruir eso y algo importante es que, en particular entre los matemáticos que tenían una tradición de pequeño grupo que venía de muy atrás, había un proyecto en común. Todo el tema del Pedeciba fue discutido inmediatamente, y había todo un proyecto y una intención común de vuelta, para reconstruir la actividad matemática en el país.

Coexistiendo el regreso a una forma de vida democrática en el país, con el impulso del Pedeciba y con el retorno de gente, hallamos que aquellos investigadores que habían permanecido en el Uruguay durante el período precedente, si bien no se dislocaron de forma efectiva al exterior, puede decirse que sí mantuvieron una fluida conexión con lo que acaecía fuera de las fronteras. Dicho vínculo provenía, en buena medida, de las relaciones que los jóvenes investigadores que estaban en el país sostenían con quienes habían sido sus profesores u orientadores, que se hallaban fuera; esto se trasluce en lo manifestado al respecto:

Si bien yo me quedé en el Uruguay, la presencia de mi profesor fuera se volvió un apoyo sostenido para lo que fue mi trabajo acá ... su apoyo desde México resultó decisivo para muchas de las cosas que yo pude hacer —en especial viajar, conseguir becas, salir del país—. Así, si bien yo estuve aquí en la época de la dictadura, tuve la suerte de ser un recién graduado al que se le presentaron oportunidades de viajar bastante e hice estadias largas en Francia. Mi situación es la de un científico que trabajó en el Uruguay en condiciones de extremísimo aislamiento, pero con un cierto apoyo de gente que estaba afuera.

Pero apegándonos a las motivaciones que indujeron a quienes se encontraban en el exterior a volver, hallamos que un cúmulo considerable de los investigadores entrevistados sostuvo que para ellos volver al Uruguay había de ser la opción a adoptar. Vale decir que, aún encontrándose insertos en ambientes de trabajo que les ofrecían muchas y mejores condiciones que aquellas de las cuales habían de disponer una vez retornados, en algunos casos nunca habían dudado de que habían de volver apenas pudieran hacerlo. Los motivos sustentadores de tal visión entremezclan razones de índole personal, anhelo por reencontrarse con las raíces dejadas por imposición y, siempre, la voluntad de emprender el regreso como forma de contribuir al devenir científico del país. A modo de ejemplo, e incluso también como forma de calibrar los elementos entrañables que se ubican detrás de los retornos, habremos de referir a lo que un eminente miembro de la comunidad científica básica nos dijo:

... Sé que para muchos fue una opción compleja; había personas que tenían familias con hijos grandes y para las cuales nuevos traslados se

rando ese momento. Estaba trabajando, juntando papeles y estudiando porque pensaba que todo eso, algún día, podía servir acá. Por otra parte, en Francia yo ya estaba asumiendo tareas de gestión científica que me alejaban de la mesada de trabajo del laboratorio, y eso para un científico es frustrante. Mi ilusión era pensar que iba a volver al Uruguay, y que iba a tener un laboratorio chiquitito —mi viejo laboratorio— en el cual trabajar con dos o tres jóvenes y estar muy tranquilo; volviendo a la mesada, trabajando con mis manos, pudiendo hacer ciencia. Lo pensé como algo muy especial. Para mí iba a ser una fiesta. ... Veía todos los aspectos del desafío biotecnológico y pensaba en contribuir, colectivamente, en un esfuerzo en ese sentido.

En otros casos, la ausencia de tradiciones previas en ciertas áreas se veía como un aliciente adicional; entendiéndose, por parte de algunos, que el hecho de que se contara con un campo fértil para el desarrollo de las actividades acentuaba los incentivos al retorno:

En realidad, yo pude haberme quedado en el exterior pero siempre me atrajo la posibilidad de venir ya que acá había un campo prácticamente libre y en el cual cualquier contribución que uno pudiera venir a dar iba a ser una contribución significativa; contrario a lo que pasa en otros países, cuando uno llega a poner su granito de arena en una montaña que ya está construida. Acá era distinto. Hacia mediados de los 80 acá había realmente muy poco; en el país no había nada y estaba sólo el embrión que se estaba gestando a través del proyecto Pedeciba, justamente con otros colegas que estaban regresando. En particular, en mi tema (física experimental) no había absolutamente nada y siempre es un gran desafío pensar en la posibilidad de crear algo en un terreno virgen, pensar en hacer surgir un área que no existe y desarrollar una ciencia en tu propio país.

Otro factor que fue de la mayor incidencia para el regreso de los científicos se relaciona con el sentir generalizado que tenían estando fuera, respecto a que todo lo que se desarrollaba en otras latitudes —y según cada quien, en el país o región específica en que se hallaba— podía también ser llevado a cabo en el Uruguay. Estando en el exterior los compatriotas se reúnen, comentan acerca de las labores que llevan adelante, intercambian informaciones respecto al conocimiento generado en cada una de sus especialidades y coinciden en que todo ello podría realizarse también en el país:

...Porque desde el primer contacto que tenemos lo que más me llama la atención es que las otras personas, todos nosotros, pensábamos que lo que estábamos haciendo le podía servir al país. Que un matemático dijera 'mirá que esto se puede hacer'; que lo dijera un médico, un físico, un químico ... Se estaba viniendo toda la revolución en biología y pen-

saba que eso podía aportarse, y que podía hacerse en Uruguay. Todos pensábamos que los montones de cosas que se estaban viendo en el mundo también podían hacerse en el Uruguay. Veíamos que un país como el nuestro podría salir adelante, y que el desarrollo científico y tecnológico podría, realmente, ser un puntal para que el país saliera adelante.

El Pedeciba como punto de inflexión

Es así como las motivaciones inductoras del regreso de los científicos hilvanan ideas que refieren a la importancia de contribuir, entre todos, para el renacimiento de la ciencia. Ideas que, paulatinamente, se asientan en torno a la reconocida necesidad de encarar un proyecto común que posibilitara reconstruir la otrora tan menguada actividad científica, con la confluencia de voluntades, expresadas de manera individual, que se auna a las motivaciones colectivas y a las esperanzas cifradas en este sentido por los que retornan.

El papel desempeñado por el Pedeciba en tanto nucleador de los integrantes de la comunidad científica básica uruguaya, es ponderado como un facilitador de destacadísima trascendencia. Sentir que en el Uruguay sería factible hacer lo que ellos apreciaban se realizaba en otros contextos, y pensar que el abocarse a tales tareas había de redundar en el bien común, también son factores revelados como de primer orden entre las razones inductoras al regreso. La máxima confluencia de cometidos y la sintonía dada entre aquellos aspectos que los científicos ansiosos de regresar revelan como primordiales, y las priorizaciones o líneas orientadoras establecidas al interior del Programa dan cuenta de cuánto éste llegó a constituirse en el instrumento efectivizador de los retornos que nos ocupan.

A partir de la reapertura que se vivía en el Uruguay hacia mediados de 1984 —y en medio de un clima de incertidumbre y esperanza relacionado con las futuras opciones socio-políticas, y las posibilidades de una reactivación económica y cultural— la comunidad científica se plantea el pensar la reestructuración de la 'institución ciencia' en el país.

Una vez registrado el éxodo masivo de científicos al que hacíamos referencia, durante el régimen de facto que se vivió en el país a partir de 1973, se da —en los prolegómenos de la reinstauración democrática e impulsado por un cierto grupo de ellos— un muy rico proceso de "aunar voluntades" para la reimplantación de la actividad científica relativa a investigación básica y la formación de recursos humanos de alto nivel en el Uruguay. Investigadores que en un momento dado habían optado (o no) por marcharse —con todo lo que ello conlleva en relación con: acumular experiencia en laboratorios de di-

ferentes países, incorporarse a las dinámicas de cada nuevo locus y acoplarse al *ethos* científico² imperante en la comunidad de destino— deciden, por los motivos ya revisados, regresar a desarrollar las ciencias básicas junto a quienes habían permanecido en el país.

Son esos científicos, en diálogo con los pocos que se habían quedado e impulsaban las acciones *in situ* quienes, aunando esfuerzos, efectivizan su regreso a partir, muy especialmente, de la contribución brindada por determinados organismos internacionales en particular la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el programa implementado especialmente por la Comisión Nacional de Repatriación del que ya dimos cuenta y la ayuda otorgada en la órbita universitaria, básicamente a través de la actual Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC). Tales organismos e instituciones posibilitaron el traer de vuelta a un cúmulo importante de científicos que, junto a los que habían permanecido en el país, emprendieron la tarea de "reflotar" a las ciencias básicas en el Uruguay. Posibilidades, tareas y esfuerzos que se nuclean alrededor del Pedeciba; a partir de una propuesta nacida en el seno de la comunidad científica, y que contiene conceptos originados en ese ámbito.

Por otra parte, una de las instituciones que más sufrió en el Uruguay durante la dictadura fue la ciencia —y muy especialmente la ciencia básica—, compartiéndose luego un sentir general sobre la necesidad de recuperarla. A partir de tales intenciones, algunos de los científicos que se encontraban en el país comienzan a unir esfuerzos, marcar reuniones en diversas facultades, tender redes, retomar contactos y estrechar lazos en aras de intentar cursos de acción que posibilitaran, a mediano o corto plazo, revertir en algo la situación planteada. En este clima nace, en el seno del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el propósito de iniciar e instrumentar un proyecto de desarrollo de las ciencias básicas en el Uruguay, con énfasis en el otorgamiento de títulos de posgrado. Esta idea se vigoriza luego con el apoyo logístico y técnico brindado por la Oficina Regional de Ciencia y Tecnología de la Unesco para América Latina y el Caribe (Orcyt).

Fue así como surgió la idea de reflotar la actividad científica en el país, a partir del espíritu autogestionario de la comunidad científica, y contando con diversas iniciativas que se aunaron al impulso dado por los propios científicos. A partir del manifiesto interés de la comunidad científica por emprender y agilizar las gestiones que posibilitaran la reimplantación de actividades de buen nivel en el país, se sucedieron una serie de reuniones —durante dos o tres me-

2. Nótese que se entiende sobre el *ethos* de la ciencia "el complejo teñido emocionalmente de reglas, prescripciones, costumbres, creencias, valores y presuposiciones a los que se considera que el científico debe atenerse" (Merton, 1977, pág. 303).

ses, encuentros que tuvieron lugar en la residencia de la Unesco— tendientes a estudiar la viabilidad del Programa. A partir de los primeros contactos se puso de manifiesto la explícita voluntad de todos los participantes en contribuir a la elaboración de un proyecto compatible con el proceso de democratización que ya se insinuaba en el país, habiendo también un claro consenso en considerar a las ciencias básicas como factores imprescindibles en la necesaria reestructuración técnico-cultural y educativa.

Amén de ello —y más allá de que el favorecer el retorno de los científicos fuera un objetivo en sí mismo— se entiende que una tarea de tal magnitud debería ser emprendida no sólo por miembros de la comunidad científica local. Así, se vuelve perentorio contar también con la colaboración de los científicos uruguayos radicados en el exterior, lo cual implicaba la creación de mecanismos de repatriación y bregar porque buena parte de los mismos retornara al país. “La selección de estos científicos se realizó basándose en las siguientes condiciones: a) mantener actividad científica en centros universitarios o equivalentes; b) poseer una producción de nivel destacado en el área de especialización; c) estar en la actualidad desvinculados de los grupos que desarrollan tareas de investigación y docencia superior en el Uruguay; d) conocer las dificultades que enfrenta la investigación en los países en vías de desarrollo, y particularmente en el Uruguay.” (PNUD-Unesco, 1984, pág. 5).

Paulatinamente, y gracias a los recursos que puso a disponibilidad el PNUD, fue posible incorporar a las discusiones a algunos de los científicos uruguayos que se encontraban fuera del país y en condiciones de ingresar, aunque más no fuera circunstancialmente, al mismo. Acotando su análisis a los científicos integrantes de la comunidad básica que posteriormente se nucleará en torno al Pedeciba, Silveira da cuenta del retorno —en una primera etapa— de 133 científicos básicos repatriados e insertos en el ámbito universitario de manera estable (Silveira, 1994, pág.6). Todos ellos se tornaron investigadores del Programa; los mismos hicieron efectivo su regreso a partir de un convenio específico suscrito por la Comisión Nacional de Repatriación y la Comunidad Económica Europea (CEE) a efectos de financiar un proyecto relativo al “Retorno y reinserción de uruguayos calificados para fines de desarrollo nacional”. A través de éste se proponía facilitar el retorno y la reinserción socio-económica de más o menos 200 científicos uruguayos que ya hubieran regresado o estuvieran viviendo aún en el extranjero, especialmente en Europa, y que poseyeran cualificaciones de particular interés para el país (Commission of the european communities, 1986). La identificación de tales especialistas había de darse en el marco de un “Programa de Acción Preparatoria”; posteriormente, y avanzando hacia su establecimiento y viabilización, el Pedeciba también pro-

públicos estatuidos, con la CEE —para el financiamiento de propuestas de investigación— y con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), para obtener los recursos que posibilitaran implementar los Programas de Maestrías y Doctorados en ciencias básicas, eje para el cual resultaba cardinal contar con los científicos retornantes.

Vale decir, casi como corolario, que el Pedeciba supo constituirse en el proyecto unificante e integrador de la comunidad básica uruguaya. Para ello, por vías de distinta índole, generó las condiciones y alicientes que favorecieron el retorno al país de aquellos científicos que estaban ubicados en el extranjero y deseosos de regresar a fin de contribuir para el restablecimiento y el desarrollo de una práctica renovada.

A modo de conclusiones

Ha sido nuestra intención, en el presente trabajo, poner en evidencia cuán significativo resultó el proceso migratorio de la comunidad académica básica uruguaya y, particularmente, dar cuenta de la emergencia del Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas, gestado por dicha comunidad, como experiencia cardinal y viabilizadora del retorno de los científicos otrora radicados en el exterior.

La conformación del Pedeciba, entendemos, reviste la mayor trascendencia por haber dado lugar al establecimiento de un espacio "instrumental", generador de las condiciones idóneas para el regreso de una parcela importante de la comunidad. El Programa supo interpretar y traducir, debiendo también destacarse que los científicos retornaron porque veían la posibilidad de que sus actividades tuvieran una cierta acogida y recepción por parte del resto de la sociedad.

Así, vemos que era intención avanzar en cada una de las áreas específicas y más aún en el campo del conocimiento como un todo, en el que los propios científicos dan cuenta, a través de los relatos recabados, de que las motivaciones del regreso cifraban esperanzas en la creación conjunta, en la re-creación de la ciencia como institución social, y en la contribución colectiva para el desarrollo de las ciencias básicas en el Uruguay.

Las articulaciones dadas en torno al Pedeciba reflejan el esfuerzo sostenido por una pequeña comunidad que cuenta con escasos recursos, con crecientes sub-divisiones en su interior y con el anhelo de favorecer la generación de conocimientos y la formación de quienes en más han de ser los responsables por generarles. Pensándose en el desarrollo científico-tecnológico futuro y encuadrando el desarrollo de la ciencia en el país entre las muchas cosas que —aún hoy, junto a la reactivación productiva— éste debe promover para su *aggiornamento*.

Bibliografía

- Barreiro, A. (1996), A formação de recursos humanos para pesquisa no Uruguai, a partir da experiência do Pedeciba, tesis de maestría Universidad de Campinas (UNICAMP) — São Paulo.
- Comision nacional de repatriacion (1989), Informe sobre asistidos, mimeo, Montevideo.
- Comission of the European Communities (1986), Documento del convenio NA/RR/3/86. Bruselas.
- Merton, R. (1977), *La sociología de la ciencia*, vol. 2, Alianza Universidad, Madrid.
- Pedeciba (1985), Documento del Proyecto URU/84/002/L/01/99 "Progama de desarrollo de las ciencias básicas", Montevideo.
- Pellegrino, A. (1993), "La emigración de profesionales y técnicos latinoamericanos", Serie Documentos de Trabajo' de la Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- PNUD-Unesco (1984), Documentos del Seminario "Evaluación y propuestas para el desarrollo programado de las ciencias básicas", Montevideo.
- Sagasti, F. y Cook, C. (1985), "Tiempos difíciles: ciencia y tecnología en América Latina durante el decenio de 1980", Grupo de análisis para el desarrollo-GRADE, Lima.
- Silveira, R. (1994), Científicos uruguayos en el exterior: presente y perspectivas de uno de los problemas básicos de la comunidad científica nacional, mimeo, Montevideo.